

Cuando esas nuevas ramas crezcan yo también habré sanado

Ruysen Flores

Resumen

Ruysen Flores narra sobre cómo superó una enfermedad espiritual que lo aquejaba, siguiendo el ejemplo de las plantas que le había enseñado su maestro Pablo Amaringo. Así como las plantas al podarlas se renuevan, así su espíritu se sanó. Su inspiración son la mitología, la costumbre y las plantas. En su pintura hay un espíritu femenino acuático, cuyos hijos son los delfines. Ruysen pinta a los espíritus protectores que aparecen en los rituales de los chamanes y los espíritus de las plantas y los elementos. Utiliza figuras que vienen en perspectiva, también muy utilizadas por Pablo Amaringo, a las que llamaba “tingunas”.

Palabras clave: quechua; Amazonia peruana; arte contemporáneo indígena; chamanismo amazónico.

When those new branches grow, I will also be healed

Abstract

Ruysen Flores narrates about how he overcame a spiritual illness he suffered, following the example of the plants that his teacher Pablo Amaring had taught him. As the plants renew themselves when they are pruned, so his spirit healed. His inspiration is the mythology, the traditions and the plants. In his painting there inhabits a feminine spirit, whose children are the dolphins. Ruysen paints the spirits of protection that appear in the shamanic rituals and the spirits of the plants and of the elements. He uses figures that appear in perspective, also very used by Pablo Amaringo, which he calls “tingunas”.

Keywords: Quechua; Peruvian Amazonia; indigenous contemporary art; Amazonian shamanism.

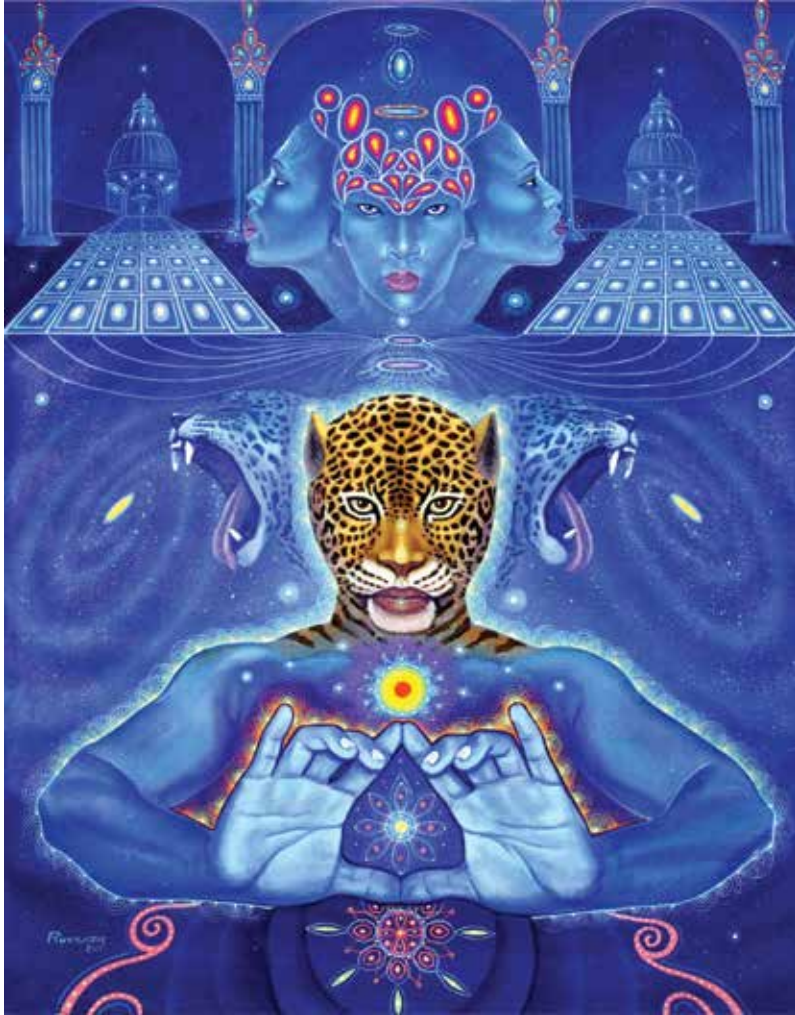
Ruysen Flores. Artista del pueblo quechua, nacido en las cercanías de Pucallpa, en la Amazonia peruana. Estudió con el pintor mestizo Pablo Amaringo, fundador del género visionario amazónico peruano. Su pintura explora el poder de curación de las plantas maestras, que abren la visión a los universos de luces celestiales y espíritus protectores que acompañan la práctica del chamanismo de sanación. irekaron@gmail.com

Voy a hablar acerca de cómo me inicié en este campo del arte y cómo esto me cambió. Crecí en un pueblito de la Amazonia que sigue teniendo costumbres de gente antigua, como las canoas, los ríos, la pesca y la agricultura. Cuando tenía unos doce años, llegó el gran pintor ucayalino Pablo Amaringo, creador del estilo neo-amazónico y profesor de la escuela de arte Usko Ayar. Él me inició al arte visionario. Con él aprendí a pintar y a confiar en las plantas, porque para Pablo las plantas son los grandes guardianes de la vida.

Quiero compartir una experiencia. Hace unos cinco años tuve un problema muy fuerte en mi espíritu, en mi alma. Iba a un hospital, me sacaba análisis y me decían: “Todo está bien, no tienes nada”. Pero yo sentía un vacío, tenía algo que me faltaba, me sentía morir. La gente me decía que fuese visitar a un curandero, pero tenía miedo interior. No quería acercarme a ninguna persona y prefería morirme. Pero cuando sentía que me moría, me decía: “No te puedes morir”; una agonía sin fin. No tenía ganas de pintar, no tenía ganas de hacer nada. Pero luego empecé a decirme a mí mismo: “Tengo que pintar, así no tenga ganas de pintar”. Pues empecé a pintar y poco a poco me fui concentrando más. Pero aún me faltaba algo más.

Recuerdo que un día, en la casa de mi madre, estaba mirando por la ventana y vi unas plantas en el patio que estaban demasiado grandes. Esas plantas se pueden podar para que crezcan nuevamente las hojas. Entonces pensé que, en este mundo, todos somos importantes, que tengo que encontrar la fórmula exacta para sanar esa enfermedad del alma. Entonces pensé que para que parezca más bonita una planta, la tienes que podar, trozar todas las ramas. Al principio parece ser algo no tan bueno, no tan lindo, pero después crecen las nuevas hojas y queda muy hermoso. Entonces pensé si yo hago eso, si me mentalizo en eso tal vez pueda sanarme. Y así, empecé a podar la planta y dije “Cuando esas nuevas ramas y hojas crezcan, yo también habré sanado”.

Y me olvidé totalmente de ese pensamiento. Pasó el tiempo y, sin darme cuenta, ya no sentía ese vacío. La inspiración volvió. Un día, sin pensar, fui a la ventana y vi que el árbol estaba con sus nuevas hojas. Fue algo maravilloso. Me di cuenta de que la filosofía de Pablo funcionaba, el respeto por las plantas. No importa que sea una planta de tu jardín, no importa que sea cualquier otra planta, siempre va a ser importante. Le tienes que poner solamente un poco de fe, porque todas las plantas tienen un guardián.



Artista: Ruysen Flores Venancino / Obra: *Protección* / Técnica: Acrílico sobre tela / Dimensiones: 196 x 66 cm (Almeida & Matos 2013: 279).

En mi pintura trato todos esos temas. En la pintura *Amanecer*, lo que aparece no es un sol, es una luna. Se preguntarán ¿por qué “amanecer”? Es que, a veces, amanece con la luna, la luna llena, y se puede apreciar el encuentro de la luna y el sol. El sol sale y la luna entra y el paisaje es hermoso, lleno de seres que protegen a la naturaleza. En mi región es muy fuerte la cultura shipibo y la respeto mucho. Yo soy descendiente quechua, pero crecí entre los shipibo. Y un artista está formado de acuerdo a su entorno. Por eso mi inspiración son la mitología, la costumbre y las plantas.

Me gustan los delfines rosados que hay en la Amazonia cuando salen a saltar sobre el agua. Es como una maravillosa danza con la luz. Con el movimiento que ellos hacen en el agua, se ve bailar el reflejo de la luna. En mi pintura, hay un espíritu femenino acuático, y ellos los delfines son como sus hijos. Están tan alegres compartiendo la luz de la luna. Es algo que alimenta sus cuerpos, la luz de la luna en combinación con el agua es su alimento. Considero que la luna es una esencia pura; es la energía del sol que no te lastima. Es algo que te inspira, porque muchas veces el sol es muy sagrado, pero sus rayos son muy fuertes y te pueden dañar. La luna es más suave, pero no deja de ser más importante el sol que la luna. Porque sin el sol no habría luz de luna. Considero que la luna es como un filtro que absorbe todo lo bueno del sol para brindar sus encantos a todos los seres nocturnos que lo necesitan, inclusive a nosotros.

También pinto a los espíritus protectores que aparecen en los rituales de los chamanes, los espíritus de las plantas, espíritus acuáticos, del aire. Los curanderos les piden, los invocan para que protejan sus espacios, sus lugares de ceremonia, de ritual. Para que ningún daño los interrumpa. Me gusta usar una composición simétrica cuando quiero expresar un poco más de espiritualidad. Muestro a los espíritus guardianes, a los curanderos, a los animales de protección que cuidan y dan seguridad. Muestro cómo los curanderos trabajan con la luna, con los espíritus galácticos y todos los espíritus amazónicos, así como los delfines y sus reflejos de agua. Son cantos ícaros ancestrales, cantos ícaros bajo la luna. Son los conocimientos ancestrales transmitidos a través del tiempo, y ahora los curanderos actuales, toda su generación, sigue recorriendo su camino.

Siempre utilizo algunas figuras que vienen en perspectiva, como acercándose. Son unas figuras también muy utilizadas por Pablo Amaringo, a las que llamaba “tingunas”. Son como adornos resplandecientes en medio de la oscuridad. Son adornos muy antiguos. Como una alfombra que va limpiando el alma. Hay varios caminos, hay varias formas para la sanación. Cambia para cada cosa, para cada persona, no es todo igual. Para algunos, tal vez funciona un baño de florecimiento. Con eso pueden sanarse sus necesidades espirituales. Por eso, en mis pinturas muestro a la mujer desnuda y las plantas a su lado. Muestra a las maestras curanderas shipibo, porque ellas tienen buena visión y pueden ser chamán, como los varones. Las mujeres son muy importantes para la curación con las plantas.

También tengo obras de protección, como la pintura que está aquí

en la exposición *iMira!*. Es un chamán que tiene su animal protector, el otorongo, jaguar o tigre. Este cuadro me trae muchos recuerdos porque es el cuadro que he pintado más rápido en toda mi vida. Con los pocos conocimientos técnicos que tengo, para pintar los juegos de luz y sombra en los bosques, lo trabajé así rápido, en dos días y medio. Normalmente, este tipo de trabajo demora mucho porque lleva muchas decoraciones. Siempre trato de recalcar que el chamán, el curandero, necesita la ayuda de las plantas, la ayuda de los espíritus. Trato de mostrar cómo con yajé, o ayahuasca, el curandero está invocando a los espíritus del universo para que le puedan dar un poco más de conocimiento. Porque el chamán tiene una responsabilidad muy grande y necesita aprender de las plantas, y de todas las otras dimensiones para transmitir esos conocimientos a su pueblo.

Nota

Reconocimientos: Este texto fue editado por Beatriz Matos y Luisa Elvira Belaunde a partir de la transcripción de las intervenciones de la artista en los seminarios realizados con ocasión de la apertura de la Exposición *iMira!* en Belo Horizonte y Brasilia, en 2013 y 2014.

Referencias

ALMEIDA, Maria Inês de, e Beatriz MATOS (eds.). 2013. *Mira! Artes Visuais Contemporâneas dos Povos Indígenas = Artes Visuales Contemporâneas de los Pueblos Indígenas*. Tradução ao espanhol de Edgar BOLÍVAR-URUETA & Eduardo ASSIS MARTINS. 1ª ed. Belo Horizonte (Brasil): Centro Cultural UFMG.

Fecha de presentación: 6 de agosto de 2014
Fecha de aceptación: 31 de agosto de 2014